



▶ 10 Septiembre, 2014

## MOVILIDAD INTERNA

# La subida de tasas alienta el 'turismo educativo'

La diferencia en el precio de las matrículas universitarias entre comunidades provoca la migración de alumnos a regiones limítrofes

**E**l *tasazo* universitario, con el que el ministro de Educación, Cultura y Deporte, José Ignacio Wert, inauguraba el curso 2012-2013, que supuso de media un incremento en las matrículas del 66%, ha traído diversas consecuencias con el paso del tiempo. Una de ellas, tal vez la más paradójica en un país en el que la movilidad interna de alumnos es tradicionalmente escasa, ha sido la *fuga de cerebros* entre comunidades con sustanciales diferencias en los precios de los créditos.

La Universidad de Salamanca fue una de las primeras en apreciar este fenómeno el primer año que entró en vigor la subida de tasas. Durante el curso 2012-2013 vio cómo la cifra de estudiantes madrileños alcanzaba casi los 700 matriculados. Ello suponía un incremento del 46% respecto al curso anterior.

Desde entonces, no ha sido el único centro en constatar este hecho. Universidades como la de Zaragoza, por ejemplo, también

han comprobado cómo el número de jóvenes procedentes de regiones colindantes y con unos precios superiores –que llegan a doblarse o triplicarse en algunos casos– ha aumentado.

La institución maña experimentó durante el pasado curso un incremento de un 24% en el número de alumnos matriculados procedentes de Cataluña. Un hecho que Fernando Zulaica, vicerrector de Estudiantes de la insti-

## El coste de la matrícula en las universidades catalanas ha subido un 143% desde 2008

tución maña, atribuía a la diferencia en el coste de la matrícula el pasado mes de agosto.

La diferencia entre lo que costaba matricularse por primera vez en el Grado en Medicina (experimentalidad máxima) en Cataluña o en Aragón el curso pasado, por ejemplo, era de cerca de

1.000 euros –en el caso de una primera matrícula–. Así, un alumno que se matricula en 60 créditos en el Grado en Geografía en la Universidad de Barcelona pagaba el curso pasado 924 euros más que otro matriculado en los mismos estudios en Galicia, donde los precios han aumentado sólo un 2,2% de media.

«La subida de tasas hace que los estudiantes busquen otras universidades que tiene precios públicos de matrícula más bajos», explica Carmen Pérez Esparrells, profesora de Economía Aplicada en la Universidad Autónoma de Madrid y experta en Economía de la Educación.

Según Esparrells, el fenómeno se acentúa «sobre todo en comunidades limítrofes» y tiene que ver con que el sistema universitario se ha convertido en un «mercado» donde los estudiantes se comportan como «clientes» y buscan aquellos centros que ofrecen unos estudios universitarios con precios más bajos.



El sistema universitario español no se ha caracterizado nunca por los altos niveles de movilidad interna, en contraste con otros países de la Unión Europea como Alemania u Holanda.

Tal y como se indica en el informe *Datos básicos del sistema universitario español*, elaborado por el Ministerio de Educación, «en la medida en que hay una alta dispersión de universidades y



► 10 Septiembre, 2014



Impreso por Francisco Rincón Durán. Prohibida su reproducción.

SHUTTERSTOCK

centros por todo el territorio nacional, el porcentaje de estudiantes que se matriculan en una universidad situada en la misma comunidad autónoma en la que realiza la PAU (Prueba de Acceso a

la Universidad) es muy alto, superior en la mayor parte de los casos al 70%. Por encima de este porcentaje se encontraban en el curso 2012-2013 comunidades como Madrid (82,3%), Cataluña

(81,7%) y Andalucía (75,5%). En el caso de las regiones más pequeñas, por contra, en la medida en que la oferta de titulaciones se reducía, tenían una movilidad mucho mayor.

Sin embargo, las cosas –aunque a baja escala–, parecen estar cambiando. Con el *tasazo*, el conjunto de las universidades públicas españolas ha perdido alrededor de 43.000 estudiantes en algo más de tres años. En el curso 2011-2012 había 1.282.000 alumnos matriculados en estudios de Grado y primer y segundo ciclo. En el último, la cifra alcanzaba 1.239.000 estudiantes, según la propia estadística elaborada por el Ministerio dirigido por José Ignacio Wert.

Los más perjudicados han sido los centros más grandes, que se encuentran en comunidades donde el incremento del precio de los créditos ha sido más significativo. Madrid, desde 2008, año en el que comenzó la crisis, ha subido los precios públicos un 118% y Cataluña lo ha hecho en un 143%.

Así, por ejemplo, la Universidad Complutense de Madrid ha perdido en los últimos tres cursos alrededor de 3.000 estudiantes de grado y primer y segundo ciclo; la Autónoma de Madrid, 1.400; la Universidad de Barcelona, cerca de 1.600, y la Autónoma de la Ciudad Condal, en torno a 1.000.

«Ante la crisis y el paro, algunos jóvenes, en 2009 y 2010, buscaron refugio en la Universidad mientras esperaban a ver si amainaba el temporal», explica Francisco Michavila, director de la cátedra Unesco de Gestión y Política Universitaria. Este hecho hizo que el número de alumnos en las universidades creciese. Sin embargo, «dos años des-

pués, lo que se produjo fue un aumento del coste de las matrículas y una disminución en la cuantía de las becas», lo que se ha traducido en «una salida de las universidades grandes como la Universidad Complutense de Madrid o la Universidad de Barcelona».

## Los campus nacionales han perdido 43.000 estudiantes en los últimos tres cursos

Michavila no cree que se esté dando una *fuga de cerebros* como tal entre regiones limítrofes y prefiere hablar de un «cambio de flujos». De hecho, el experto señala que muchos alumnos, que tradicionalmente se trasladaban a las grandes ciudades y elegían una universidad u otra en función del prestigio que ésta tenía, ya no lo pueden hacer y tienen que conformarse con ajustar al máximo sus presupuestos.

«La subida de tasas atenta directamente contra la equidad en el acceso y los jóvenes con menos recursos no pueden optar a los mejores centros», asegura el catedrático en Matemáticas Aplicadas. «El efecto», continúa, «es malo para los estudiantes y malo para la Universidad». En su opinión, elegir el mejor centro no depende ya de la capacidad del estudiante, sino de su poder adquisitivo, lo que impide, a su vez, que las universidades compitan por captar más y mejores estudiantes.